

S. XVIII

1703

(20)

HISTORIA
VERDADERA
DEL
BIENAVENTURADO
S. ALBANO,
Y SUCESSOS DE SUS PADRES.



En Valencia: En la Imprenta de Agustín Laborda
y Campo, vive en la Bolsería. Año 1766.

3

AQUI COMIENZA LA HISTORIA DEL BIEN-
aventurado San Albano, y sucesos
de sus Padres.



Uene por todo el Orbe Christiano, y aun por la Region vaga del viento resuene con roncocos clamorosos ecos la voz; y con sus lamentables acentos de noticia à la fama del hecho mas abominable, torpe, y feo, que caber pudo, y con rubor se diseñará en el corto lienzo de esta Historia, para confusion, y exemplo de los mortales, que no oyen las voces de Dios, ni los latidos de sus conciencias; por estarfe muy constantes sumergidos en el cieno de sus lascivos deleytes. O si considerassen los riesgos, y peligros, à que, por vivir desenfrenadamente ciegos, están expuestos! Advierten, que la raiz de todo mal es el descuido de no mirar à lo futuro, y prevenir lo que puede suceder. Dichosos los que siempre viven temerosos de lo que puede sobrevenir, y nunca se aseguran en lo presente, sabiendo que todo se desvanece como el humo, y que los que están en la lozania de sus vicios, à una buelta de cabeza, los afalta impensadamente la muerte; y acafo la desastrada à violencias de un agudo cuchillo, como le sucedió à un Potentado del Reyno de Ungria, llamado Hisano, que por vivir olvidado del santo temor de Dios, y de la educacion Christiana, que como Principe, y Padre de familia devia persuadir à sus domesticos, vino à caer, fugerido del demonio en un impulso lascivo de reincidencia, del que ya havia precedido absolucion Pontificia, con que irritò la paciencia Divina, por su ceguedad obscureció la nobleza, que havia heredado de sus antepassados.

Este Principe, pues, tenia una hija de tan raras perfecciones, que era el vivo de la hermosura; pero tan desgraciada como bella, que no puede haver mayor encarecimiento; porque fuè como la delicada rosa, que nace su hermosura para sufrir los encuentros de las pinçantes espinas. Tenia la hermosa Princesa poco mas de los floridos quinze años de su edad, quando llevado el Padre de su belleza, qual arzon despeñado, y qual Icaro ya herido de los hermosos reflexos de su rostro (ò pensamiento tyrano!) se levantò cierta noche con un conde en la mano; y con lentos passos dirigió sus pisadas à la habitacion de la Princesa. Aqui titubea la pluma, y desfalece el enten-

dimiento, al considerar en este Principe inhumano, que no se atemorizó viniéssse sobre él la Divina indignacion; al querer ser homicida cruel del casto honor de su hija. O accion la mas infiel, y alcorfa! Qué mas hiciera un extraño mancebo, que se viesse despreciado, y que, por vengarse, quisiesse burlarse de ella? En fin, como brujo desbocado, sin más acuerdo, ni razon, que la de cumplir su torpe deseo, se acercó á la cama de la candida inocente Doncella, diciéndole: hija querida mia, dulce embelelo de tu amante Padre, que no puedo sufrir el fuego de tus peregrinos ojos; despierta, y no experimente yo desdenes de tu hermosura. Admite mis amorosas caricias; recibe mis tiernos alhagos; pero advierte, que si te resistes, y no apagas el volcan, con que se abraza mi pecho, que será tu vida despojo de un bien templado acero. O barbaro impulso! No causó á la Princesa poca angustia esta novedad; porque tan turbada quedó con el demasiado arrojo de su imprudente, y barbaro Padre, que casi no pudo articular palabra, de tal modo, que la verguenza, ó el temor la pararon un lazo á la garganta. Pero sin embargo recuperando, como pudo, el aliento, bañados los puros jazmines en vergonzosas clavellinas, á pasar los limites del respeto, que por derecho natural, y Divino merece un Padre, soltó la repressa de la fatiga, que la acongoxaba, afeándole la enorme indecorosa accion, en que havia caído, y decía: Es posible, Señor, que haya cabido en vuestro Christiano pecho un pensamiento? Y qué á la que haveis dado el ser, querais contra naturaleza profanar su virginidad? Bolved en vos, Padre mio, mirad que parece no venis en vuestro acuerdo; reparad en que astuto el demonio os ha engañado, propeniendoo la hermosura, que no tengo, para hacerme giraros en el laberinto de sus desdichas, sino detienes el inaudito, torpe delirio, que maquinas, provocando la ira de Dios. Temed el justo, y recto castigo. Acordaos Padre mio, de aquel gran Principe Alexandro Magno, que habiendole parecido bien cierta muger, que prendieron sus Soldados en el asalto de una Ciudad, se la llevaron para que la gozasse, les dixo: Que quien havia de castigar, no havia de dar mal exemplo. Pues, Señor, mal podreis vos enmendar con la correccion, ni el castigo los defectos de vuestros vassallos, á vista del exceso, que intertas con vuestra hija. Ea, Padre, y Señor, follaos, retiraos á vuestra quadra, mirando por vos, y por mi. Esto con lagrimas os imploro, que yo os perdono la tribulacion, en que me haveis puesto. Yo depongo el agravio, q̄ haveis querido hacer en mi.

A toda esta Christiana reflexion no atendió su protervo Padre, pues con el puñal en la diestra, y con la amenaza, de que la havia de

SAN ALBANO. 5
quitar la vida sino venia en su amor (quien vió suceso tan raro!) la asfaltó segunda vez, y se le rindió por miedo el pecho de aquella plaza racional, al parecer inexpugnable, con que gozó voraz el Padre las brillantes luces de su hija, de aquel Cielo con alma, qual otra Venus la mas gallarda, y hermosa, que havia nacido en aquel Reyno. O enorme, y atróz pecado! Grande fué el desconuelo de la Princesa, por temerse de si quedaria embarazada; y no pasando muchos dias, sin conocer, que lo estava, se vistió la gala fúnebre de un negro luto; y se encerró en su quadra, sin salir de ella por espacio de nueve meses, donde destilava en perpetuo llanto los albores candidos de las lagrimas, que exhalava la tristeza de su corazon. Allí, como si padeciesse demencia, unas veces se golpeava, torcia las manos, y arrancava de su cabeza los cabellos, que parecia un refoto de Aravia, haciendo tantos extremos, quantos le pudo permitir su grande dolor; pues quexandose al Cielo de la durazon de su Padre, exclamava, diciendo: Qué es esto, que pasa por mi, triste, y affigida muger? Yo sin fama? Yo sin honor, y este perdido, que esto que mas horroriza, á violencias de mi perverso, y cruel Padre? Qué dirá de mi la Plebe, y el mundo todo? Dirá que fui una muger dissoluta, provocativa, y facil, como Putifar, y engañosa como Circe. Y no se liquida mi vida, muriendo de verme perdida, y sin consuelo? Otras veces, que se hallava mas serena, decia: Pero de qué me quexo? Yo soy la culpada. Porque de que me sirvió aquella valentia de animo en resistir un asalto, si al cabo impelida del temor desmayé inconstante, y cobarde le hize dueño de mi honor, para quedarme con la verguenza de haverme rendido? De qué provecho me fué aquel arrogante esfuerzo de reprehender á mi Padre, si como el Cancero torci los pasos ázia tras, haciendome parte en la culpa? O qué indifereta fui! Cómo habiendo comenzado tan bien, vine á acabar tan mal? Mas acertado me huviera sido, haver perdido primero la vida, que verme en esta infame desdicha, y sin la amistad de mi Dios, que es lo que con mas veras siento, y lloro. Pero pongo mi esperanza, Señor, en vuestra Divina clemencia. A vos pues, Redentor mio, me acojo; una muger affigida os llama; una pecadora arrepentida os voca; porque está cierta, que á un corazon penitente siempre le alvergais: Ea, Señor, perdonadme, que yo os prometo de mi pecado la enmienda. En estas amarguras passava la desconsolada Princesa los dias, y las noches, á excepcion de algunos ratos, que con suspiros, ayes, y follozos se empleava en disponer sus mantillas, y pañales, para lo que huviesse de nacer, bordau-

dó en ellas con todo esmero, y cuidado el escudo de sus armas. Llegó el término del parto, adonde concurrieron, en lugar de auxilio, infinitos dolores, que mezclados con llantos pudieron enternecerá las mismas fieras. Porque quien creyera desta Princesa, que teniéndose, quando gozava de sus delicias, tantos, y tantas asistentes, que la servian, havia de parir sin la concurrencia de partera, y sin más asistencia, que la de una humilde, y fiel criada, que la acompañava algunas veces en sus lamentos, y trabajos! Porió pues con el auxilio Divino, un Niño hermoso, como un Adonis, á quien tomándole en sus brazos, le hablava tiernamente, como si el hijo fuera capaz de sentir los males de la madre.

O pobre criatura (decia) quantos dolores me ha causado tu inocencia! Quantas adversidades te hará padecer mi desacierto! No es razon diferir, que la Princesa resolvió, se diese cuenta á su Padre de lo que passava; el qual obstinado, como un Faraon, para encubrir su maldad, y la inculpable fragilidad de su hija, mandó á uno de los más confidentes Criados, que recogiese el Niño, y que con todo secreto le llevase al monte mas cercano, que privándole del vital aliento, le arrojase á las bestias. O qué acerva, y cruel disposición! Derente hombre bruto, ó basilisco del Infierno; mira lo que ordenas, mira lo que mandas. No te bastó cometer la culpa de engendrarle, sino que quieres agora, que esse inocente corderillo sea funesto trofeo de la muerte? Dexale vivir, que aun no es tiempo, de que la parca execute el golpe fiero de su saña en vida tan preciosa, que ha de ser para Dios. Bien quisiera no ser complice el Criado en este homicidio, mas no pudo rehusar el mandato de su Principe, á quien devia obedecer, y así pasó á la quadra de la Princesa, y la intimó, como su Padre, y Señor havia dispuesto le entregasse su hijo; noticia que affustó á la pobre Señora, y rogándole con lágrimas, trémulas, y mal pronunciadas palabras no le ocultasse, si era para darle á criar, ó hacer algun estrago con él, respondió compasivo el Criado: Yo me alegrara infinito de no ser el comisionado en la tragedia, que la crueldad del Principe mi señor le fulmina. Pero bolved en vos, Señora, del susto, recoged al pecho essas bien sentidas lagrimas, que os prometo por la ley, que profesó de Christiano, que no he de executar en él la sentencia rigurosa, que vuestro Padre barbaramente le ha fallado. Y así os suplico no resistais el entregarme, pues de lo contrario se podrá aventurar el lance. No haré, dixo la Princesa, porque no he sabido ser ingrata, y fio en essa palabra, de que queda agradecida. Y poniéndole las mantillas, se le dió con un suspiro, que

que se le desprendió del pecho, para proferir: La mayor tribulación, que conmigo queda, es el haver dado al mundo una criatura, que haya de servir de víctima á la misma crueldad, sin culpa de haver nacido. No pudo ya detenerse mas el Criado, y enternecido la dixo: A Dios, Señora, os quedad, y él os consuele. Conque montando en un ligero cavallo, le metió espuelas, y en breve llegó á la falda de un monte, que distava seis leguas de la Corte, y al pie de un frondoso arbol, poco apartado de la calzada Real, puso al tierno infante, sirviéndole la dura tierra de catre, y supliéndole las entretexidas ramas de aquel rustico tronco la falta de dosel, que por su calidad se merecia, y le havia tyranizado su desgracia: Donde le dexó anegado en tierno llanto, como pidiendo á los riscos, á los vales, y á las aves con lastimosos follozos le comunicassen el sustento, que le negó la ingratitud de sus Padres. A esta sazón dispuso la providencia Divina, que el Rey de Ungria, á cuya obediencia estava el Potentado de Hispano, saliese á caza por aquel monte, y estandose divirtiendo en ella, le robó la atencion un continuado llanto, que rato havia estava oyendo á lo largo, el qual le puso el cuidado; y con el deseo de saber, quien en aqu ella soledad le esparcia, guiado del eco, llegó al sitio, y encontrando al Niño, estendió largamente la vista por todas partes; y no habiendo descubierto persona alguna, infirió le havian dexado allí suspirando, para que la piedad de algun pasajero le recogiese. Tomóle carñosamente en sus brazos, llevándole de secreto en su Palacio; y reparando en que las mantillas, y pañales significavan mucho, mandó le pusiesen otras, y guardó aquellas. Despues determinó le bautizassen con el nombre de Albano; y que con cuidado le criassen, divulgando por el Reyno era hijo suyo, accion heroica, y benigna, como de un Principe sobenano.

Referir que se crió con documentos Christianos, y que desempeñó con el mayor lucimiento los politicos cargos, que entre Principes se usan, es escusado. Porque era de todos querido por lo agradable en la condicion, y por lo bizarro en el talle; era cortés, y liberal; era callado en sus intentos, y prudente en sus determinaciones; era de lucido, y claro entendimiento; era discreto sin pretiarle de serlo; y sobre todo era hombre virtuoso, y casto. De todas estas gracias naturales, que eran esmalte de su sangre, estava adornado Albano. De las que resultó despues resaltar con grande esplendor su profunda humildad. Por lo que atendiendo su viejo Padre Albano, á que ya estava en la primavera de los veinte Abries, le llama

mo un dia, y le dixo; Albano, mi amado, y querido hijo, sabete, que yo ando vacilante, y discursivo sobre que el plazo de la vida tarde, o temprano se ha de llegar, y pagar infaliblemente, con morir. Y así antes que se acerque este caso; y porque ya es justo tomes estado, quiero advertirte, que pues son ocho los Potentados de este Reyno, que han de estar à tu dominio, me digas, si podrè, para tratar de tu casamiento, pedirles por medio de Embaxadores los Retratos de las hijas, que cada uno tuviere en estado de lo mismo. Pero parece que te has demudado. Ea, dime sin rezelo de filial cobardia, qué es lo que sientes, y qué quieres que haga en este asunto. Es cierto, Padre, y Señor, respondió Albano, que estoy corrido de que sabiendo vos, que mi voluntad es hija de vuestras operaciones, consultes conmigo, lo que por aora tenia olvidado, y solo vos podeis disponer, y yo ciegameñte obedecer, porque estoy bien entendido, que no trazareis cosa, que sea en mi daño. Con esta humilde, y poderosa respuesta quedó muy alborozado el viejo Albano, el qual luego al punto despachò Embaxadores à los Potentados, para que les propusiesen su deseo. Y habiendo buuelto à la Corte después de seis meses, los ocho Embiados, todos gozofos, cada uno con su copia, por haver logrado tan grande empresa, segunda vez llamó el viejo Albano à su hijo; y con afecto paternal le entregò las pinturas de las mas nobles Damas del Reyno, diciendo: Miradlas todas con cuydado; y advertid que aquella, de cuyo retrato hicieréis eleccion, ha de ser vuestra esposa. Aquí, Lector, es preciso que convoques la atencion de los circunstantes oyentes de esta Historia, para que con su exemplo queden persuadidos, de que los juicios de la Divina providencia son tan profundos, que nadie puede comprehenderlos, por mas que trabajen los designios humanos. Qué mejor prueba, que el hecho del Principe Albano, el qual, teniendo en sus manos los ocho retratos, sin conocer à quienes representavan, quedó prendado del de la hija de Hisano, con tanto extremo, que sin dar treguas à los conciertos, se previnieron los reales aparatos, para celebrar sus bodas? Mas por presto, que se preparavan las cosas, ya el bolcán del amor, que talava su pecho, no podia sufrir dilaciones de no ver el prototipo de su amada; por lo que se acelerò la partida. Y saliendo de la Corte el Rey, el Principe, y los Grandes con toda la comitiva Real, para llegar con mas presteza, cruzaron los montes, y sin detenerse, arribaron al Palacio del nobilísimo Hisano, que los recibió con indecibles demonstraciones de placer; y señaladamente la Princesa, aquel portento, ò mi-

la-

lagro de la hermosura, que aunque enamorada, y distraida con la gallarda disposicion del Principe, porque luego que le viò, quedó qual mariposa abrafada, no por esto dexò de atender à las urbanidades de la politica con todos. Pero evaquadas las ceremonias cortesanas, y rendidos besamanos, se diò el parabien à sí misma ofreciendose por esposa del Principe. O mysterios soberanos! La grandeza, el fausto, y festivas invenciones de cañas, torneos, mascararas, y faraos, con que solemnizaron los desposorios, no se pueden encarecer, porque todo era un hechizo, y un embelefo de las gentes. En fin, se desposò la madre con el hijo, siendo tambien hermanos, y gozaron en los lazos de Himeneo tiernos albagos, y muy dulces caricias, por espacio de seis años, en que cessaron las alegrías, y calmaron los gustos, por haver adolecido el Rey Albano de un accidente mortal, que solo le diò lugar, para prevenirse de los Sacramentos, y decir al Principe, que no se apartara de su cabezera, mandasse despojar la gente, porque le necesitava un rato à solas. Hizolo así el Principe, y tornando brevemente à ocupar el sitio, que havia dexado, sin poder sumergir en el oculto seno de su pecho las lagrimas, que despedian sus ojos, dixo: Ya Padre, y Señor, dueño de mi alma, estamos solos; y mi obediencia inalterable rendida à vuestros preceptos. Nunca, respondió el Rey, he dudado de la heroicidad de tu humildad; pero siendo, como es llegada la hora, de que mi alma pàsse à dar cuenta al Supremo Dios, y Señor de Cielo, y Tierra, que ha de hacerme el cargo de todos mis Progressos, no quiero, querido Albano, hijo de mi corazon, por el presente passo, en que me veo, llevar el desconuelo, de que no te declaré (con qué pena, y con qué dolor te digo!) como ignoro quienes son tus legitimos Padres. Porque andandoyo de caza un dia por el monte, à la entrada de él te encontrè de pocos dias nacido embuelto en unas mantillas al pie de un rustico arbol. Desde entonces criandote con cariño, te he tenido por hijo mio; te he tratado, y estimado como tal, bien lo sabes. Pues aora, respecto de ser esto cierto, como Padre te pido, que mantengas este Reyno, defendiendo de la Iglesia sus Mysterios soberanos. Esto lo conseguiràs, teniendo paz con tus vassallos, y dando premio al leal, que por sus servicios le mereciere. Tambien te encargo, que à tu esposa la veneres, como que Dios te la ha dado. Y por ultimo quedaràs advertido, eres Señor de otros Estados, segun lo demuestran los bordados escudos de

de la ropa , con que te hallè , y à su tiempo sacarás de esse escritorio , que està à mi mano derecha. Concluido este razonamiento, quiso recogerle un rato , y à poco la furia de una sincopal le privò de la vida.

Todo su aliento , aunque anegado en lagrimas , huvò menester Albano , para no morir de sentimiento , considerando disuño al que tenía por su querido , y amado Padre. En este conficto la Princesa (sin embargo del dolor , que tambien tenia , como tan interesada) trabajava bastante en consolar à su Esposo , para que anafse en el torrente de tanto llanto ; à que la respondió : Mi mayor quebranto nace de saber , que no soy hijo del difunto Rey , segun me dexa prevenido , y que los escudos de las armas de mis Padres , que no conozco , son los que podrán verse en mis mantillas , y pañales , que reservados estàn en una gaveta de esse escritorio. No permitio el deseo , ò la curiosidad la mas leve omision en reconocerlos ; pues sacandolos Albano de donde estavan doblados con estremada curiosidad , y viendolos la Princesa , al momento cayò con un fatal desmayo amortecida en el suelo. O afligido , y desconsolado Principe ! No por cierto , no pensavastù , que havias de verte tan temprano cercado de penas , y congoxas , sin tener quien te dirigiesse ; no desfallezcas , cobra fuerzas , que aun no es tiempo de llorar ; conserva tus lagrimas para luego , reservandolas para dolor mas justo. Tal fuè la turbacion de Albano , y tal , que no estuvo capáz de moverse , ni de hablar , ni respirar , hasta que la blanca rosa , y bellissima Princesa bolvió en sí de aquel tyrano desmayo , ofreciendole naturaleza al armifio de su rostro palidez de sus etnas , y la dixo : Què es esto adorada prenda mia , no me basta mi dolor , sino que tambien quieres tú doblarme las penas ? Dime , què sientes ? Cuéntame tu pesar , pues ya mi corazon queriendose salir del pecho , me pronostica mayores tribulaciones. Corto esfuerzo comunicaron à la triste , y afligida Princesa estas , aunque amorosas caricias de su esposo ; porque entre tímida , y turbada estrechamente le besò la mano ; y con un suspiro , embuelto en un raudal de amargo llanto , le respondió : No solo por obedecerte , sino por tener que sacrificar à Dios en el dolor , que me ha de costar referir la oculta pena , que me aflige , rediré hijo del alma , querida prenda mia , pues no ignoras , es irrefragable sentençia de Dios , que no ha de haver cosa secreta en el mundo , como ha determinado su Bondad infinita , que queda encubierta la funesta tragedia de un hecho el mas apominable , y

seo,

que caber pudo en la torpe disolucion del hombre. Ay de mi , y como temo llegar à los umbrales de mi tragedia !

Desde aqui te sollicito hecho un argos con el oido , y te suplico me permitas , para desahogo del corazon , dè soltura à las lagrimas , que le aniquilan , y me privan que con perspicacia mi lengua te revele , como mi Padre atrevido , loco , y desesperado , en el silencio de una infausta noche , quando la comun tarea dava el tributo à Morfeo , se fuè à mi quadra , llegando à mi lecho , me amenazò con que havia de morir , si no me sujetava à su lascivo , y desordenado deseo. Resistime ; como escollo combatido de las procelosas olas , que posian à trabajar en vano. Pero no cessando la invasion de la amenaza , ni la violencia , ni el amago del acero sobre mi pecho , se ofuscaron tanto mis sentidos , que cobarde con la turbacion , y el miedo , consenti. Què ahogo ! Y executo en mi (què pena !) la mas obscena maldad , que se quenta en las Historias. Succedido esto , me retirè à lo oculto de un contiguo retrete de mi quadra , que me sirvió de estrecha celda. Y cubriendo de negra vayera todo mi cuerpo , no salí de alli en mucho tiempo , donde me entretenia en labrar , para quando naciefes , estas mantillas , y pañales , los primeros , y los ultimos , en que te embolvi. Mas sabiendo mi Padre , que disfrutavas ya las brillantes luces de esse tornasolado Emisferio , con precipitada fiereza le mandò à un Criado te matafse ; pero atendiendo yo à que tu inocencia no devia pagar la culpa , que no tenia , con encarecidos ruegos le pedi , se compadeciesse de tu vida , y que te dexasse à las aventuras del tiempo entre las selvas. Esta es , querida prenda de mis entrañas la verdad , sin saltar à ella en cosa alguna. Yo soy tu hermana , tu madre , y esposa. Perdona , señor , à esta delincuente , que confiesa su horror , y si por inaudito , merece castigo , disponed de mi vida , preparad el cuchillo , que mi garganta se humilla à tus plantas.

Oyendo Albano estas razones , se quedò , como si fuesse una estatua de marmol , poseido de admiracion , y asombro , considerando , què haria su prudencia en lance tan arduo. Porque sabia los daños , que suele acarrear una imprudente resolucion. Que aun por esto , dice Seneca , que el hombre cuerdo ha de atender à tres tiempos : Al passado , para observar lo sucedido ; al presente , para disponer , y obrar , lo que convenga ; y al futuro , para antever , y prevenir con madurez lo mas acertado , antes que succeda mayor daño. Mucho podia con Albano su cordura , para no prevaricar en esta ocasion su entendimiento. Si bien , que algunas veces con ayes , que le

fa-

falían del alma, prorrumpla quejandose: O inconstante; y necia muger! Mas valerosa para pasar por los filos del deshonor, que por lo agudo del puñal. O violencia la mas alevosa! O cruel, y mas que tyrano Padre! No es posible re diessen el ser otros, que fieras irracionales, pues se cebaron en tu hija los impuros ardores de tu la(civia. Y no has perdido la vida, ò à lo menos enloquecido con tan execrable maldad? O corazon de piedra! Luego bien digo yo, y puedo asegurar de ti, lo que la infeliz Dido confirma contra Eneas, que segun era de feròz, no podia ser de la generacion de los Dioses, sino que algun tigre cruel le havia engendrado, en lo fragoso del Caucazo, y al abrigo impiadoso de sus erizadas breñas. Pues sabete, Hisano, que de nada te sirven los heroicos blasones, y virtudes de tus esclarecidos Abuelos, si con tus indignas operaciones los oscureces, perdiendo mucha parte de la nobleza, que adquirieron, que importa hayas nacido con obligaciones de Principe, si te quedas con la infamia de haver cometido una brutal maldad, nunca oída? No porque fraguava estos discursos en Albano su triste imaginacion, se olvidó de solicitar los medios mas eficaces, para el remedio; pues con el pretexto de que le era preciso hacer una romeria con su esposa, y haverle llamado el Pontifice para consultarle ciertos negocios de entidad, tenia trazado el ausentarse de la Corte, y encargado à uno de los mas principales Cavallos, que con los poderes, y facultades necesarias gobernasse el Reyno, hasta que diesse la buelta. Solo aparecia una noche oportuna à su intento, y preparandosele tan obscura, y triste, como descaba sin ser sentido de nadie, en lo mas lóbrego, y encapotado de ella, salió de la Corte con la Princesa, que iba vestida à lo peregrino, como él; ambos descalzos de pie, y pierna, pisando con sus delicadas plantas, no solo las duras piedras, sino los cardos, y zarzas, que produce por lo aspero, y defabrido la despoblada tierra. Y llegando despues de algunos dias, que transitaron con indecible penalidad, y trabajo à las puertas del Palacio de Hisano; pidieron licencia para hablarle, la que se les otorgó facilmente; y puestos à su presencia con copiosas lagrimas, y las rodillas en tierra, dixo Albano estas lamentables razones: Si acaso, gran Señor, por la novedad del traje, no nos conoces, pongo en tu noticia, como aqui tienes à tus dos hijos, y no como quiera me tienes à mí como Yerno, sino como hijo propio, que me huviste de tu hija infeliz, oy mi hermana, madre, y esposa por mi desgracia, ò porque los hados así lo quisieron. Qué confusa tribulacion es esta, en que nos tie-

ne

ne puestos lo enorme de tu culpa, que por disposicion del Cielo está descubierta? Y has podido foflegar todo este tiempo, teniendo cerrados los ojos del entendimiento con el polvo de la obstinacion, sin haver solicitado pesafoso con una cruel penitencia la gracia Divina por medio de la Santidad Pontificia? Advierte que el enojo de Dios parece quiere fulminarse contra tí, si no procuras el dolor de haverle tan gravemente ofendido. Ea, Señor, llorad, y llóremos esta imponderable ofensa. Sean nuestros ojos fuentes, que destilen lagrimas amargas de lo intimo del corazon; para que aplaquemos la severa indignacion del Altisimo, que nos crió, no para ofenderle, sino para servirle.

Viendo Hisano declarada yà la fatal tragedia, en que incurrió su ceguera; y que de verguenza no podia satisfacer con razones correspondientes à los sentenciosos cargos, que Albano le hacia, se reconoció culpado, y resolvió pasar à Roma en compania de sus dos hijos, no permitiendo mas dilacion, que la de encomendar à un cercano deudo suyo le cuidasse de sus Estados, en quanto bolvia. Hecho esto, se expusieron à las descomodidades, que acarrea un largo camino transitado à pie, y sin prevencion de alimento, que los oprimió bastante. Pero luego que à corta distancia vieron los muros de Roma, dieron alegremente gracias à la infinita piedad de Dios, que los dexaba llegar al centro, donde reside el Sumo Sacerdote, que disuelve las culpas reservadas à su absoluta potestad. En fin, entraron en la gran Ciudad de Roma; y aunque la magnitud, y grandeza de la Corte los brindaba à divertir la vista por algun rato, no quisieron gastar el tiempo en otra recreacion, que en la de acudir el peso de la culpa, que con exceso los brumaba. Y presentandose ante su Beatitud, que los recibió benigno, le besaron el pie; y sin levantarle, confessaron contritos la gravedad de sus pecados. Y atendiendo su Santidad à la enormidad, y circunstancias de las ofensas cometidas contra la inmensa Bondad, les impuso (al parecer) la con-digna penitencia, de que por espacio de siete años habitassen lo inculto, y breñoso de un Yermo, llorando de continuo sus feisimas culpas, que los ayunos fuesen frequentes, y la comida de yervas del campo; que no vistessen camisa, y que pudiesen fuertes silicis à su cuerpo, macerandole afsimilimo con sar grientas disciplinas; que no se quitassen la barba; y que su cama fuesse de duras, y esquinadas piedras. Precedida la aceptacion desta penitente, y saludable medicina, los absolvió su Beatitud, de quien se despidieron arrepentidos con profundo llanto. Y no queriendo hacer mansion, ni un

inf-

instante en poblado; al punto se salieron de aquella celebrada Metropoli del mundo; y se retiraron à lo mas aspero, y escondido de un solitario desierto, que solo le ocupavan silvestres animales de varias especies, donde encontraron para su morada un acomodado sitio, tan impenetrable, y oculto à los ojos humanos, que si fallan fuera, era necesario valerse de algunas señas, para bolver à él. En fin, alvergue, que pudo servir de defensa contra los monstruosos brutos, de reparo contra las inclemencias del Cielo; de silencio para la Oracion, que de continuo observavan, si no la interrumpian los auhullidos de Lobos, y los llantos de otras aves, y fieras. Qué se tuviere, despues de largo tiempo à la delicada Princesa transformada en Magdalena, desmelenadas las trenzas de sus rubios cabellos; confundido lo brillante de sus ojos, y hechos canales en las hermosas mejillas de puro llorar; tostadas sus blancas manos con el destemple de los varios temporales; y sus terças carnes de color nacarado por sus grandes penitencias? Qué seria ver al inocente, y justo Albano, que andava entre riscos, y peñas desgarrando sus miembros con fuertes azotes, y pidiendo à Dios se doliese de su pobre alma? Y al viejo Hisano con la crecida barba, que tocaba en la tierra, dando clamores al Cielo, y vertiendo lagrimas abundantes de arrepentimiento?

De este modo, para satisfacion en parte de sus errores, passava el tiempo, y contavan los años, deseosos de cumplir enteramente su penitencia, de cuyo plazo llegó el día, y habiendo con excesivo gozo dado gracias al Criador del Universo, que les dió tolerancia, y resignacion para ello, por despedida dixeron: A Dios desierta morada; à Dios te queda, dulce alvergue, que tanto tiempo nos has hospedado, sin interès; y pues no tenemos otro caudal, por pago te damos mil bendiciones, y pedimos al Soberano Señor del Empyreo celeste, no permita que seas profanada, ni sirvas de retiro para facinerosos Vandoleros. Con esto determinaron retirarse àzia sus tierras, para disponer de sus Estados, y entrar en Religion, segun el Papa les havia mandado. Pero aqui palpita el corazon, el pulso tiembla, y la lengua balbuciente no acierta à decir (qué pena!) como en el primer dia de su viage, por ir fatigados, hicieron transito en la falda de una sierra, y al pie de un copado arbol (que con sus hojas, y ramas componia un pavellon, ó toldo, para que el Sol con sus ardientes rayos no les fuese molesto) determinaron hacer la sielta. Y Albano como bien instruido en las penitentes tareas del desierto, se apartò à un lado, para por medio de la Oracion pedir al Cielo

lo clemencia. A cuyo tiempo el demonio, que no se descuida, llegó sigar, y con su influxo maligno incitó al padre, y à la hija, de modo que cometieron de nuevo el delito. O barbara execucion! Y no se eclipsa el Sol? No se oculta la luz bella? O tierra! Cómo no te abres, y sepultas en tu centro à estos dos brutos, en quienes no hizo impresion la continuada, y reciente penitencia? Por cierto muy elevado estava Albano en la Oracion; y no se le puede negar que estava bien empleado; pero parece zelava poco su honor; pues no advertia que su Padre, su hermana, madre, y esposa incorregibles bolvian al bomito de su deshonesto fragilidad con mayor malicia. De la Paloma se dice que es el ave mas sencilla, y sin embargo tiene tal astucia, que quando està bebiendo, cuidadosa buelve la vista à todas partes, rezelando el Gavilán. Pues Paloma zeladora devia estar Albano, desvelado à las astucias del Gavilán Hisano. Ea, cessa en la Oracion, Albano, y notarás mucho, con que te hartes de llorar. Celsò pues; y reparando en el hecho, abórtó; y sin sentido se arrojò à ellos; tan colerico, que les quitò las vidas; y por no faltar à la piedad, y esforvar, que fuesen pasto de las fieras, hizo una hoya, y dandoles en ella sepultura, aunque no Eclesiastica, cogió el camino de Roma, donde sin la pesadéz de un viejo Padre, y una delicada muger, pudo llegar con mas celeridad, para sujetarse à la obediencia Pontificia, y declarar por extento todo el caso, como havia sucedido. El qual oído por su Beatitud, le amonestò que se bolviesse al desierto, llevando consigo un compañero Presbitero, que rodo el resto de su vida fuese penitente Anacoreta; que mandasse fabricar una Ermita, donde los cuerpos de sus Padres yacian; que sacasse sus calaveras, que hiciesse grandes penitencias, que las Oraciones, que rezasse, fuesen dobles, y las aplicasse por sus almas.

Con gusto abrazò Albano la disposicion del Papa; pero discutiendo, que para ponerla en execucion, y disponer de sus Estados, eran precisos algunos dias, rogò à su Santidad le confitiesse un limitado termino; y movido su Santidad de tan justa pericion, le concedió usasse del que huviesse menester. Y no abusando Albano de la gracia conseguida, sin perder un minuto de tiempo despachò diferentes cartas à sus vassallos los mas distinguidos, manifestandoles el successo referido. Por lo que ordenava, y era su voluntad, que gozasse sus Principados el pariente suyo mas cercano; y de unos en otros, el que sucediesse en adelante, no alterando la paz, y quietud, que siempre observaron sus antepassados. Y suplicava que pa-

ra la ereccion de una reducida Ermita, en que intentava permanecer, hasta morir, le embiassen por una vez de su Erario, ó por via de limosna una corta libranza, la que esperaba de su piedad quanto antes. Tan pronto estuvo el socorro, que quando menos pensó Albano, ya le tenia en las manos. Con que pudo disponer que en breve le hiciessen la Ermita con dos estrechas celdas. A esta sazón y à el Cielo le tenia inspirado un Sacerdote de exemplar virtud, que gustoso le acompañasse; y preparando los Ornamentos, que se requieren para la celebracion del Santo Sacrificio de la Misa, y otros adornos del Divino Culto, se retiraron à la prevenida Ermita, en donde vestidos de asperos filicios, gastavan las mas de las horas del dia, y de la noche en continua Oracion, y varios exercicios de penitencia. Siete años habitò Albano el Sagrado retiro de su Ermita, haciendo vida tan nueva, como lo declara la Iglesia, y estando yá purificado con los trabajos, dispuso la Divina providencia, que cogiesse el fruto de su mortificacion, y penitencia, embiandole la enfermedad mensajera de la muerte; y reconociendo el Siervo de Dios por los efectos que se cumplia el plazo de su vida, con el mayor fervor, y dolor que pudo, pidió à su amado Capellan, y compañero le consolasse con el Divino Sacramento del Pan Eucaristico, en que se nos ofrece milagrosamente por el mejor manjar del mismo Cuerpo de nuestro Redentor JESUS. Y recibiendo con suma devocion, puso los ojos en el Cielo, porque allí tenia el corazon; y entregò el cuerpo su alma al mismo Criador; y oy dia nos le di à reconocer por Santo la misma Santa Madre Iglesia, y por tal le veneramos.

O. S. C. S. R. E.

¶

Se hallarà en la Imprenta de Agustín Laborda y Campo, donde se hallaràn diferentes Historias, Entremeses, Romanes, y Estampas Negras, è Iluminadas.